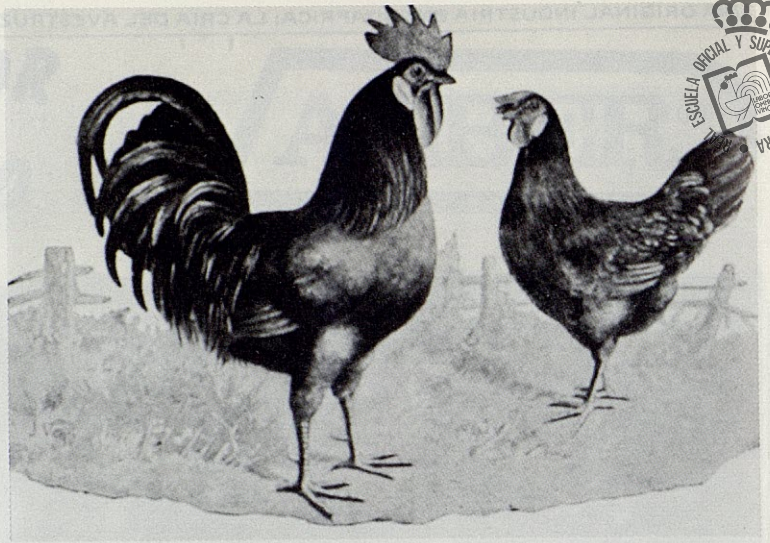


Apuntes históricos sobre la raza catalana del Prat (I)



Fernandó Orozco (*)

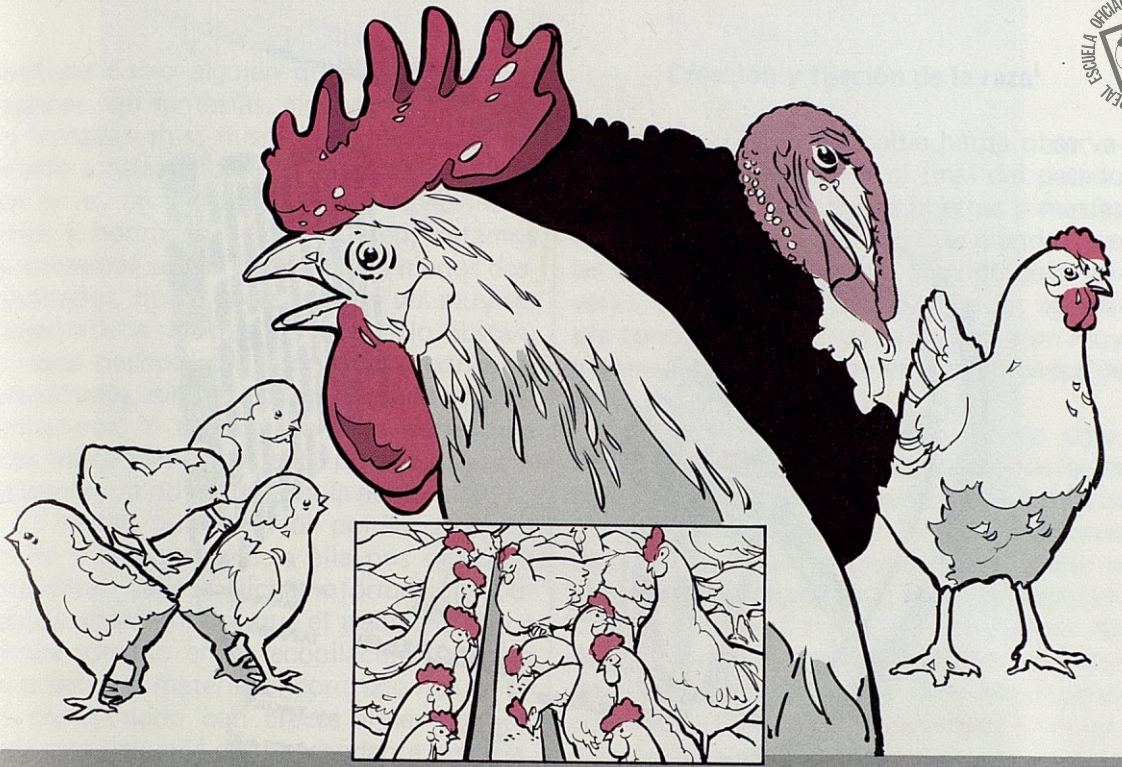
Introducción

Dada la extraordinaria recuperación de la raza Catalana del Prat y la actual labor de conservación que se lleva a cabo, con magníficas perspectivas para una posible aunque modesta mejora, hemos publicado ya algunos artículos de divulgación relacionados con ella (1,2,3). La "Comisión de Conservación y Fomento de la Raza Avícola Prat" va a editar en breve un folleto cubriendo diversos aspectos informativos sobre lo que fue, lo que es en la actualidad y lo que podría ser en el futuro, junto con sus características genéticas, morfológicas, aptitud productiva, etc. Como para tratar del pasado tuvimos ocasión de revisar una gran parte de la bibliografía existente sobre los orígenes de la raza, en especial las publicaciones que tiene en su biblioteca la Real Escuela de Avicultura, de Arenys de Mar, disponemos en la actualidad de una interesante documentación. Y puesto que en el citado folleto no ha lugar a publicar toda esa información, entre otras razones por su gran extensión, hemos creído oportuno resumirla en este trabajo.

Queremos hacer las siguientes advertencias para mejor aclarar el contenido y el alcance de estas líneas: 1) Sólo tratamos de lo que podríamos denominar la "prehistoria" de la raza Prat; es decir, desde sus orígenes y formación como raza hasta su utilización extensiva en la avicultura industrial —1890 a 1940—. 2) La documentación encontrada, aunque abundante, es bastante repetitiva debido a los pocos orígenes y au-

tores en que se basa; de ahí que refleje hechos y asuntos conocidos por pocas personas, aunque éstas sean, desde luego, muy representativas del momento histórico. 3) No queremos entrar en un arbitraje acerca de las opiniones, teorías, controversias, etc., que a veces se reflejan en dichos escritos; sólo las presentamos y, si acaso, las comentamos. Esta actitud de no querer tomar partido, se debe fundamentalmente a dos obvias razones: la imposibilidad de probar ahora lo que aconteció hace casi un siglo y, sobre todo, porque el conocimiento actual de la herencia no es en absoluto comparable con el que se tenía entonces. 4) Ofrecemos, sin embargo, alguna opinión personal deducida a la luz de lo que hoy se sabe por genética y del escaso material que aún puede hallarse en ciertos medios rurales y que con más o menos reservas pudiéramos considerar como autóctono. No se completaría nuestra aportación a la historia de la Prat, si no reflejáramos nuestra modesta opinión, o sospecha, sobre ciertos puntos dudosos entonces y que hoy pueden aparecer más claros al conocer los genes responsables de cada característica concreta; pero, eso sí, sin querer sentar cátedra en ningún momento. 5) No se trata de unas líneas de alabanza a la raza, ni de mitificar su existencia ni sus antecedentes; por lo que no nos importa decir a veces cosas que, objetivamente, si bien no son negativas, son al menos no tan

(*) Dirección del autor: Departamento de Genética Animal. INIA. Ctra. de la Coruña, Km. 7. 28040-Madrid.



COLIBACTINA[®]

ESTEVE POLVO SOLUBLE

Tratamiento

ESPECIFICO oral de la COLIBACILOSIS AVIAR.

**Control colibacilar a doble nivel:
intestinal y sistémico.**

Aves cría y recria • Broilers • Pavos carne

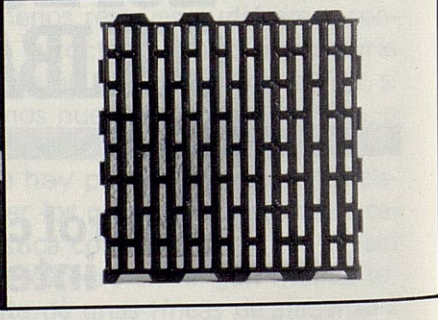
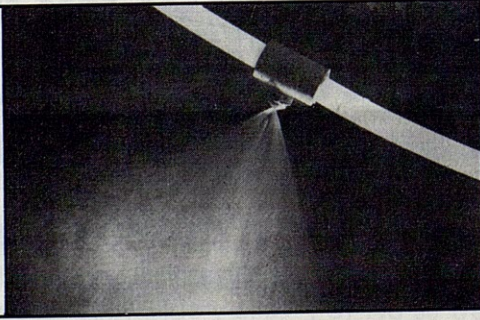
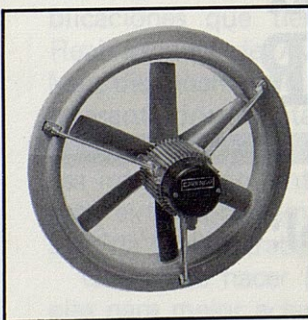
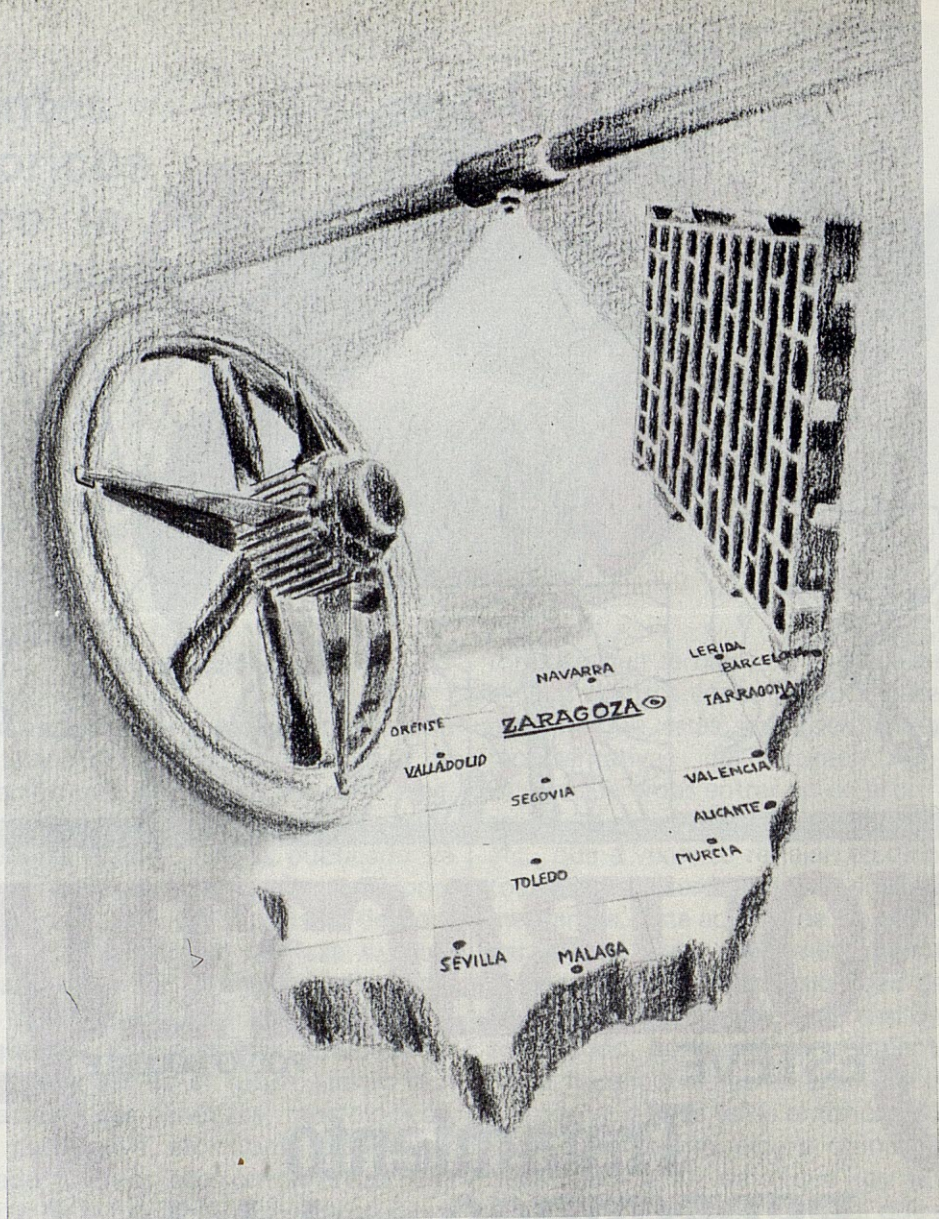
Presentación: Polvo soluble. Envases de 5 y 25 kg.



**Laboratorios
Dr. ESTEVE, S. A.**

DIVISION VETERINARIA

Avda. Virgen de Montserrat, 221
Tel. (93) 3476311 BARCELONA 26



VENTILACION · REFRIGERACION



CAVENCO, S.L. Ctra. Castellón, km. 4,800 - Pol. Ind. San Valero, Nave 35 - Tel.: 976-42 92 42



positivas como alguien quisiera. Queremos exponer, sin fantasías, algunas pocas ideas, no tomadas en sí mismas, por lo imposible de ello a estas alturas, sino por lo que dijeron en su momento autores y especialistas serios y honrados. 6) En resumen, tratamos de presentar unos hechos más o menos deshilvanados, que a veces podrán ser muy representativos y otras no tanto. No obstante, esos hechos son casi siempre curiosos, anecdóticos, simpáticos y, ciertamente, informativos. Y todo se hará sin poner una gran trascendencia en ello, puesto que, obviamente, ya no la tiene en la actualidad.

El interés que tenemos por la raza y el cariño y simpatía hacia ella nos induce a considerar valiosa dicha información, pudiendo ahora afirmar que el trabajo que nos hemos tomado en la recopilación y puesta en orden del material encontrado nos ha sido compensado con creces al ser reunida toda esta pequeña e intrascendente historia.

Origen de la raza

Conviene distinguir dos aspectos relacionados con el origen de la Prat. Uno de ellos es la propia formación de la raza, con conciencia de lo que se pretende por parte de los que la crean logrando con ello una morfología uniforme, fundamentalmente en tipo y color, junto con las demás características propias. Otro es el saber de qué gallinas se partió para ese trabajo creador y de selección. Lo primero lo tratamos a continuación, relatando la creación y fijación de la raza y lo segundo en apartado posterior donde se incluye la controversia relativa a cuál pudo ser precisamente ese material de origen: si puramente autóctono o con introducción de alguna raza ya existente.

Aunque hay bastante información sobre cuándo y cómo se formó la raza, nada existe en concreto o con seguridad por lo que respecta a las gallinas originarias. Pero esto ocurre también con muchas razas, sobre todo con las de antigua formación.

Por todo ello, en el primer tema no ha habido nunca discusiones, mientras que en el segundo se entabló en su momento una seria polémica que nunca se resolvió y que hoy no debiera mantenerse sino considerarla como puramente anecdótica.

Creación y fijación de la raza

Parece ser que casi nadie había observado con interés, allá por el final del pasado siglo, la existencia, en las huertas o masías de El Prat, de unas gallinas más grandes que las usuales. Estas gallinas eran de color diverso, pero muchas presentaban un agradable tono leonado. Ellas, a su vez, eran muy apreciadas por su carne en los mercados de Barcelona.

En esa última década del pasado siglo, varios avicultores catalanes que conocían la zona, recorren frecuentemente la comarca de El Prat comprando en las masías gallinas de aquellas leonadas que les llaman tanto la atención. Se trataba de: Salvador Castelló, creador de la Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; Francisco Darder, director del Parque Zoológico de Barcelona, junto con Pedro Claparols y Luis Martí Codolar, que tenía su granja en Horta (La Granja Vieja) (4).

Los payeses, al ver el tipo y colores de las gallinas en las que tenían preferencia "aquellos señores de Barcelona" y que eran las que en más número les compraban, empezaron a hacer algún tipo de selección, más o menos intuitiva, en contra de las aves que presentaban plumas en las patas —que Castelló estima sería entonces del 80 por ciento— y en contra de las que no eran de color rubio o leonado. Por lo cual, iba aumentando algo la proporción de las que se ajustaban más a las características demandadas. No estaría muy definida la preferencia por el color de la orejilla, puesto que, aunque compraban más de las que la tenían blanca, también se llevaban algunas con algo de rojo. Los avicultores citados debieron después definirse por el color bien blanco, haciendo la selección para esta característica tan peculiar de la raza, como lo es en todas las mediterráneas. Lo mismo debió ocurrir en lo referente al color azul de la pata; aunque sobre este asunto no hemos encontrado referencias concretas de aquella primera época.

Más adelante, y cuando ya el citado grupo de avicultores va avanzando en su labor de recopilación y selección, se interesa también por el tema otro gran aficionado e impulsor de la avicultura española, que reco-



rre de nuevo con Castelló la comarca de El Prat. Se trata del marqués de Monistrol y de Aguilar, propietario de "Torre Blanca" en San Feliu de Llobregat, y que por entonces era el Director General de Agricultura. Con destino a los gallineros de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid, localizados en La Moncloa, compra también en las masías un buen lote de gallinas y gallos de esas características tan distintas a lo que se encontraba en otros medios rurales y que era mucho más heterogéneo y mezclado.

Cabe también citar, entre los que colaboraron en esa búsqueda de gallinas en El Prat, al que por entonces era un joven aficionado y que luego sería tan gran avicultor. Nos referimos a José Colominas que acompañaba a Castelló en la tartana con la que recorrían las huertas de masía en masía.

Se ha afirmado en ocasiones que durante este período de fijación de los caracteres morfológicos de la raza, debió aclararse el tono leonado del color de la pluma, virando ligeramente hacia tonalidades de color bayo. Sobre colores es difícil opinar, pero nosotros más bien creemos que pasaría del rubio al leonado.

Por todo ello, no hay duda de que la definitiva selección y fijación de los caracteres propios de la raza Prat fue realizada más por aquellos avicultores que por los propios payeses. Fue una labor lenta pero eficaz y con gran sentido de lo que buscaban.

Controversia sobre el origen de la Prat

Queremos exponer aquí lo poco que se conoce sobre los orígenes de la Prat en cuanto a las aves que entraron en su formación. Poco se conoce, en efecto, pero ha dado lugar a serias polémicas que si en su momento tuvieron algún sentido, hoy no deberían suscitar recelos de ninguna especie, sino ser consideradas sólo un asunto histórico, anecdótico y simpático, como todo lo relacionado con esta raza tan apreciada por cuantos nos dedicamos a su conservación y fomento.

Es indiscutible que en la comarca de El Prat existieron siempre gallinas y a esas han de referirse las citas históricas que a veces se aluden para demostrar que la Prat es

muy antigua y que ya entonces tenía gran calidad (5). Una cosa son las gallinas domésticas criadas por los payeses de dicha comarca y otra la raza que hoy denominamos Prat, Catalana del Prat, o Prat leonada, y que es de formación reciente y humana, lo mismo que todas las razas de animales domésticos; formación, en este caso, de finales del pasado siglo como hemos visto en el apartado anterior. Y ello no va en desdoro de la raza Prat, como algunos quieren entender cuando se hace esta afirmación, pues la creación de las razas en la mayoría de las especies productivas es de ese siglo XIX, o en algún caso de finales del anterior. Y en cuanto a las gallinas españolas de tipo productivo, quizá sea la segunda raza en antigüedad después de la Castellana negra; pues las más antiguas, la Andaluza Azul, la Menorca y la Cara Blanca fueron, y son aún, exclusivamente ornamentales.

Hay que hacer una advertencia a todo lo que sigue. Como decíamos al principio, no hay mucha literatura sobre el verdadero origen, como sí la hay en cambio de cuándo y cómo se uniformó la raza partiendo del material mezclado que existía en El Prat. Es decir, no sabemos por qué existían aquellas gallinas de donde se partió para crear la raza. La literatura en la que nos basamos es de origen muy reducido y repetitiva, ya lo dijimos también en la Introducción. Procede casi toda de artículos de, o referidos a, Salvador Castelló y de pocos más autores. Por tanto, una reiteración en un asunto no hay por qué tomarla como una contrastación.

Sólo existe una teoría bien definida que, aunque no esté ni mucho menos garantizada en cuanto a su veracidad, es la única expuesta en detalle. Frente a ella no hay nada concreto aunque sí argumentos importantes en contra. Si no aceptáramos esa única teoría, o si la descartáramos, sólo nos atreveríamos a sugerir ideas que sin tener una apoyatura histórica firme, se fundamentan en una cierta lógica y en el conocimiento de los genes que están aún segregando en España y concretamente en Cataluña.

El profesor Salvador Castelló (6) propuso la siguiente teoría: La raza Prat proveniría de aves producidas por el cruce de la raza asiática "Cochinchina" con gallinas au-

tóctonas de la zona de El Prat; cruce que pudo producirse hacia 1885. Pero, advirtamos, aquel cruzamiento no lo hicieron los payeses buscando una nueva raza, sino con el fin de mejorar sus gallinas, como luego se comenta.

Entre los años 1850-1880, la Cochinchina fue introducida en Europa por el almirante británica Cecile y se conocía su existencia en los Zoos de Londres, París, Hamburgo, Amberes, etc. A Cataluña la trajeron avicultores que asistían a las exposiciones europeas, fundamentalmente a la de París, en donde compraron huevos o aves. Se trata de la raza Cochinchina, variedad leonada, también denominada gallina de Shanghai; raza que luego se extendió bastante como ave ornamental entre los avicultores aficionados.

Castelló señala que hablando con los payeses, éstos recordaban que unos señores de Barcelona trajeron razas extranjeras, de gallinas muy grandes, rubias y con plumas en las patas. Parece ser que algunos de estos payeses las cruzaron con las suyas para dar a éstas más tamaño; o bien que al ser cruzadas por la razón que fuera, observaban un aumento de tamaño que les resultaba interesante. Decían también, que desde entonces los huevos de las camperas ya no eran blancos.

Si esto fue así, el cruzamiento pudo dar:

—Mayor tamaño corporal que el usual en el tipo mediterráneo.

—Color de pluma leonado similar al de la Cochinchina.

—Color intermedio en la cáscara del huevo.

—Plumas en las patas, como parece que tenían las gallinas de las que se derivó la Prat, y que luego se eliminaron.

—Tendencia a orejillas rojas y a patas amarillas, que se dice aparecían con frecuencia; características que también se suprimieron seleccionando, respectivamente, para orejilla blanca y pata azul.

Varios especialistas se opusieron, en su momento, a esta teoría de Castelló. Entre ellos, el más concreto y detallado en las críticas fue Alberto Brillat (7). Destaquemos los puntos más importantes de su razonamiento: El tamaño mayor de la Prat puede deberse a ser un ave criada en vegas bajas y

tierras de aluvión, donde, en general, los animales presentan siempre más talla. Si procediera de la Cochinchina, el tipo y el tamaño deberían ser intermedios entre los de las mediterráneas y los de las asiáticas; y esto no es así, puesto que la Prat tiene tipo estrictamente mediterráneo y la talla y el peso son sólo un poco superiores a los de ese formato y por tanto, muy alejados a los de las razas asiáticas. La cresta es también grande como en las mediterráneas y no pequeña, como en la Cochinchina, o intermedia. En aquellos años, en Cataluña y en los alrededores de Barcelona existía, desde luego, Cochinchina, pero también otras razas extranjeras, como la Rhode Island, Brahma, Plymouth Rock, etc. Así pues, ¿por qué la Prat ha de provenir de la primera y no ha de tener relación con las otras?

Lo malo es que este autor, aún dando varios argumentos en contra, no pasa de ahí y no aclara o sugiere el posible origen como una teoría en contraste. Excepto en lo que respecta al mayor tamaño que el usual en las mediterráneas, no intenta aclarar el porqué de las características que no son propias de este tipo de gallinas o que se alejan de él. Ello acaso se deba a que su argumento más importante descansa en suponer que la Prat ya existía de muy antiguo; lo que justifica con datos históricos relativos a su existencia incluso desde la edad media. Pero, claro, ya lo hemos dicho más arriba, se trata sólo de las gallinas domésticas existentes en el Prat o en el Bajo Llobregat, que no es lo que ahora llamamos raza Catalana del Prat.

Nuestra opinión no es contraria a la teoría de Castelló, si bien reconocemos ciertos puntos débiles en ella, algunos más o menos coincidentes con las críticas de Brillat.

Sin descartar la posibilidad referente a la mayor talla de los animales criados en vegas bajas, lo del tamaño de la Prat puede ir en favor de la teoría expuesta, pues es la única raza mediterránea grande. La falta de proporcionalidad en tamaño, peso, cresta, etc., parece un argumento importante en contra, aunque la herencia de muchos caracteres no ha de ser siempre intermedia y, además, pudieron volver en parte al aspecto original por constantes retrocruzamientos con las



autóctonas. El color intermedio del huevo sería, en principio, un punto a considerar en su favor, pero dada la intensa tonalidad oscura en las gallinas Vilafranquinas y en las actuales del Penedés, se nos complica el argumento y nos da lugar a una nueva incógnita que exponemos posteriormente. Las plumas en las patas favorece el supuesto y, en cambio, el color amarillo de los tarsos de ciertas Prat originales no añade nada especial, pues algunas gallinas mediterráneas también lo tienen, especialmente en Andalucía. La mezcla de rojo en la orejilla es sólo un indicio, dado lo que decimos a continuación de una posible mezcla con gallinas autóctonas de la vertiente atlántica. Por último, el color leonado tiene un peso bastante consistente aunque no necesariamente definitivo.

Hay además un punto importante que no recogía Castelló pues entonces se desconocía. Se trata de la presencia en la Prat del gen "Co" —Columbia o colombino— que no se encuentra nunca en las razas mediterráneas y sí en muchas asiáticas y en las de tipo atlántico. Pero, claro, casi todas las extranjeras importadas, en especial las de origen británico-norteamericano, lo tienen. De ahí que, el argumento de Brillat sobre otras posibles razas es oportuno si nos fijáramos en las de color rubio como la Brahma. Por otra parte, cabe pensar también el que este gen pudiese haber llegado de contactos con gallinas de la Cataluña pirenaica, ya que en nuestras visitas a esa zona hemos visto gallinas con él; sin duda por ser un área mediterránea lindando ya con la atlántica.

Y terminamos con la incógnita del color del huevo. ¿De dónde viene ese color tan oscuro de las gallinas del Penedés y que es tan extraño en las gallinas mediterráneas? ¿Pudo haber en épocas antiguas gallinas catalanas con huevo oscuro y, de ahí, por cruzamientos con aves de huevo blanco, provenir el crema claro de la Prat?. No parece que fuera así, pues no hemos encontrado citas o referencias a ese dato al tratar de las gallinas catalanas antiguas. Así pues, lo del Penedés ¿vendrá de un aporte extraño posterior, pero anterior a la creación de la raza Vilafranquina?. No poseemos datos para contestar a estas preguntas, pero sería interesante indagar este hecho anómalo.

Como vemos, en casi todos los caracteres analizados hay un "puede ser" y a veces un "podría ser de otro modo", o comentarios similares. En resumen, nuestra opinión, contando con pocos argumentos históricos, pero aplicando la lógica y los conocimientos científicos que hoy tenemos sobre la herencia del color y demás caracteres cualitativos, es la que tratamos de exponer en el párrafo siguiente. No es una teoría, sino retazos de argumentos para tratar de explicar algo de lo que pudo ser u ocurrir.

Las gallinas de Cataluña y por tanto las de la comarca de El Prat, fueron sin lugar a dudas, durante mucho tiempo, del tipo que se ha denominado mediterráneo. Posiblemente con amplia segregación en el color de la pluma y de la pata y en alguna que otra característica más. Habría probablemente muchas gallinas aperdizadas, acaso de diversos tipos en cuanto al color de la hembra —trigueñas, pardas con pecho salmón, crema-anaranjadas con marcas tipo buho, etc.—, siendo siempre los machos "pechinegros de capa dorada", como lo fue el gallo ancestral o el combatiente español. Es posible que hubiera negras y blancas, aunque no parece que fueran muy frecuentes. Pero, evidentemente, habría toda una gama de intermedias por su natural entrecruzamiento. No sabemos si por contactos con aves del pirineo podría ya estar presente el gen "Co" que elimina el aperdizado en las hembras y el color pechinegro de los machos, produciendo toda una gama de colores del marrón oscuro al crema claro pasando por rojizo y rubio. El color de la pata tendería más bien al negro o pizarroso en las aperdizadas y quizá al azulado si es que ya había rubias o cremas, pero sin descartar patas blanco-rosadas o amarillas; siendo este último color más frecuente si hubo contacto con aves de la vertiente atlántica. Todo esto no lo podemos probar, pero es bastante lógico que así fuera, basándonos para nuestra afirmación, como ya hemos dicho en más de una ocasión, en lo que existía cuando ya hay referencias; en lo que, aunque poco, existe aún en zonas apartadas de Cataluña, con cierta probabilidad de ser similar a lo autóctono originario; y por los conocimientos genéticos actuales.

Las gallinas origen de la Prat tenían que



Flavomycin



impide la transmisión de resistencias mejorando el rendimiento en el engorde.

A los animales se les administra cada vez más piensos medicados para evitar la aparición de enfermedades. Estas sustancias adicionales originan la formación de resistencias haciéndolos así insensibles a los antibióticos y

quimioterápicos. Las resistencias se multiplican rápidamente entre los mismos animales así como también en el aire del establo, en el pienso, etc.

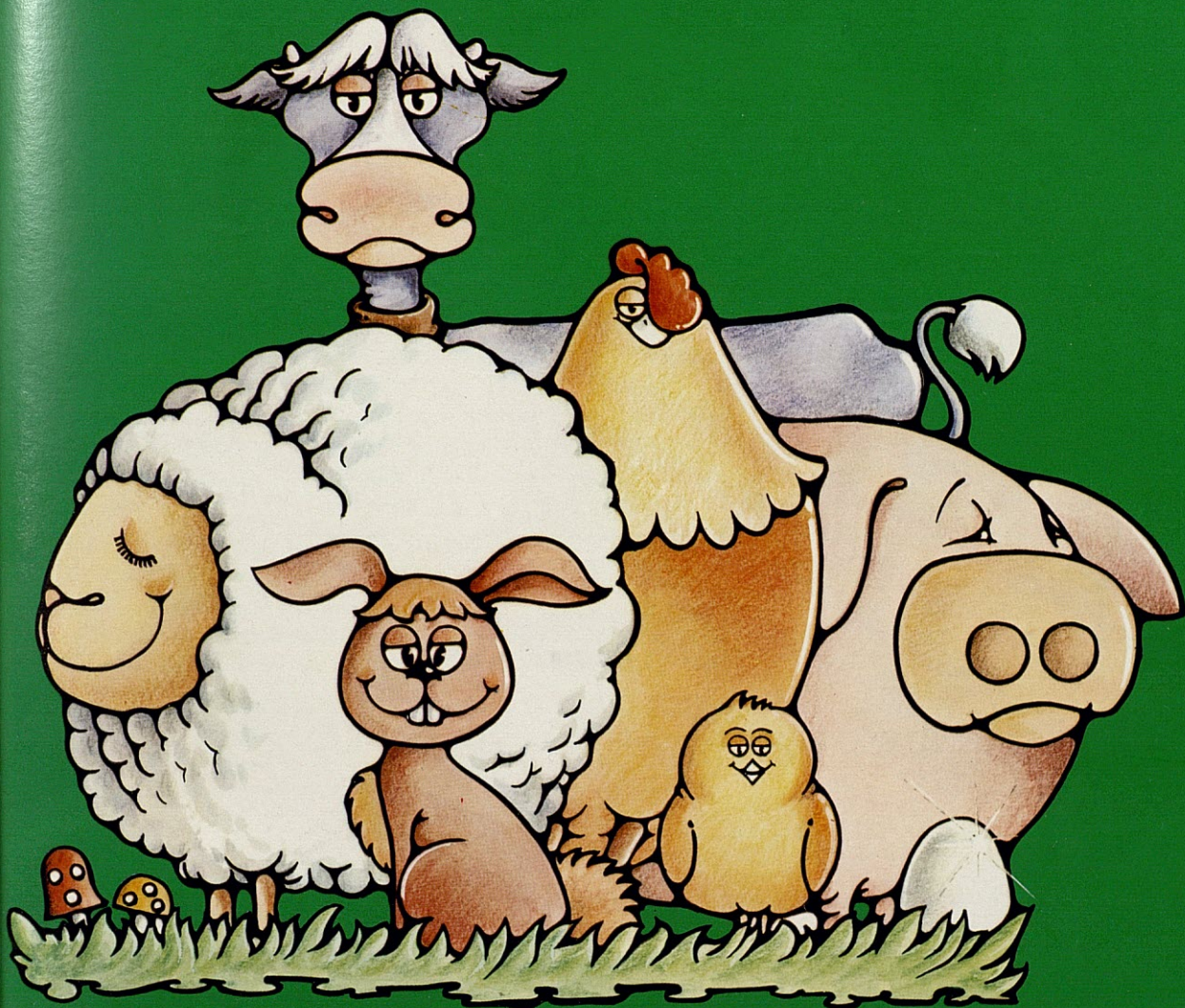
Flavomycin es el único estimulante de crecimiento y puesta que impide la formación de resistencias.

Flavomycin no deja residuos en la carne.

Hoechst



Hoechst Ibérica, s.a.
Departamento Agrícola
Travesera de Gracia, 47-49
Tel. (93) 209 31 11
08021-Barcelona



De una familia de coccidiostáticos
ya experimentados
surge una nueva generación...



Sacox[®]



Sacox como coccidiostático de amplio espectro actúa contra todo tipo de coccidios de importancia económica. Los parásitos son eliminados en una fase muy temprana de su desarrollo. >

Debido a este efecto coccidicida, se mantiene muy bajo el número de ooquistes en la yacija y la presión de infestación es mínima.

Sacox no influye en el consumo de pienso y agua. Por lo tanto no causa depresiones en el crecimiento ni crea problemas en la yacija.

Tampoco produce efectos negativos sobre el emplume y la calidad de la canal.

En gran número de ensayos y pruebas de campo pudo demostrarse que se consiguen pesos en canal más equilibrados.

Sacox[®]

Salinomicina sódica protege eficazmente contra la coccidiosis y asegura el rendimiento del engorde.

Hoechst 

Hoechst Ibérica, s.a. - Dpto. Agrícola - Travesera de Gracia, 47-49 - Tel. (93) 209 31 11 - 08021-Barcelona



tener ese gen "Co", al que nos referimos tantas veces aún a riesgo de no ser comprendidos por el lector. Ese gen pudo ser introducido, bien a través de cruzamientos con gallinas tan camperas, rústicas o autóctonas como ellas, pero de la zona atlántica, o bien por cruce, con o sin objetivo concreto, con alguna raza extranjera, sea la Cochinchina u otra. Lógicamente, el que se sepa que por aquellos finales de siglo hubiera cerca de Barcelona avicultores con esta raza, proporciona más probabilidad a ella que a otras de haber entrado en la formación de la Prat.

Nuevos estudios que proyectamos para un próximo futuro en nuestro departamento, podrían arrojar algo más de luz en este asunto. Tienen ellos un doble enfoque. Puesto que la base genética del color de la Prat —e^{w^h}, Co— parece ser la misma que la de algunas razas atlánticas —por ejemplo, la New Hampshire— y sin embargo, éstas no tienen la clásica tonalidad leonada de la nuestra, estamos estudiando si hay algún gen especial que modifique el color de ellas —marrón rojizo— y nos dé el de la Prat —naranja leonado—. Nos proponemos estudiar también la base genética de la raza Cochinchina por si coincidiera con la de la Prat, lo que sería un argumento a añadir a la teoría de S. Castelló. Si, por el contrario, no coincidiera, sería ya difícil mantener ese supuesto.

Fase de expansión

Poco a poco se va extendiendo la raza por casi toda España. Hasta ahora podríamos decir que es por su belleza o atractivo más que por otra cosa. No obstante, dada su procedencia de gallinas ligeras de tipo

mediterráneo, las aves de esta raza, bien atendidas, producirían un número razonable de huevos, junto a lo que parece fue siempre un atributo propio de ella: la calidad de su carne. Y decimos lo del tipo mediterráneo, reforzados por el siguiente ejemplo: cuando la raza Menorca fue introducida en las islas británicas por avicultores aficionados que venían de dicha isla, iba desbancando a otras razas de origen británico y tipo atlántico en todas aquellas granjas donde se dio a conocer. Y esto ocurría, según nos cuentan, por su mayor producción de huevos, de muy buen tamaño, frente a lo que por término medio rendían las que poseían entonces.

A principios de siglo ya existen gallinas Prat, no sólo en Cataluña sino en Baleares y Levante, citándose casos frecuentes en Andalucía, Madrid, Galicia y otras regiones del Norte. Hay también algunos datos sobre el extranjero, aunque éstos sean algo más tardíos. En Europa, se sabe que existían en Francia, Bélgica y Alemania.

Su expansión por Sudamérica es muy interesante, especialmente por las dos repúblicas "platenses", Argentina y Uruguay, así como posteriormente por Chile. Las primeras aves Prat fueron las enviadas por Castelló a la Exposición del Centenario argentino de 1910. Por el año 1925 se censan unas 8.000 gallinas Prat entre las dos repúblicas del Plata. Lote verdaderamente excelente debió ser el de la Granja Modelo en la localidad de Toledo, cercana a Montevideo, pero hubo muchos más avicultores que también las criaban allí con gran éxito y entusiasmo, entre los que destacó el Dr. Veracierto. Y en el primer concurso de puesta celebrado en Sudamérica —en Uruguay—, vencieron las gallinas Prat con una media de 184 huevos por año.

(Continuará)

NOTA: La bibliografía se publicará en el próximo número.

